

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica

Volume 16 | Número 1 | Janeiro – Junho 2022

ISSN 1981-5875

ISSN (online) 2316-9699

**LA CONMEMORACIÓN DE LOS LUGARES DEL OLVIDO:
HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA Y LOS CAMPOS DE BATALLA
EN COLOMBIA**

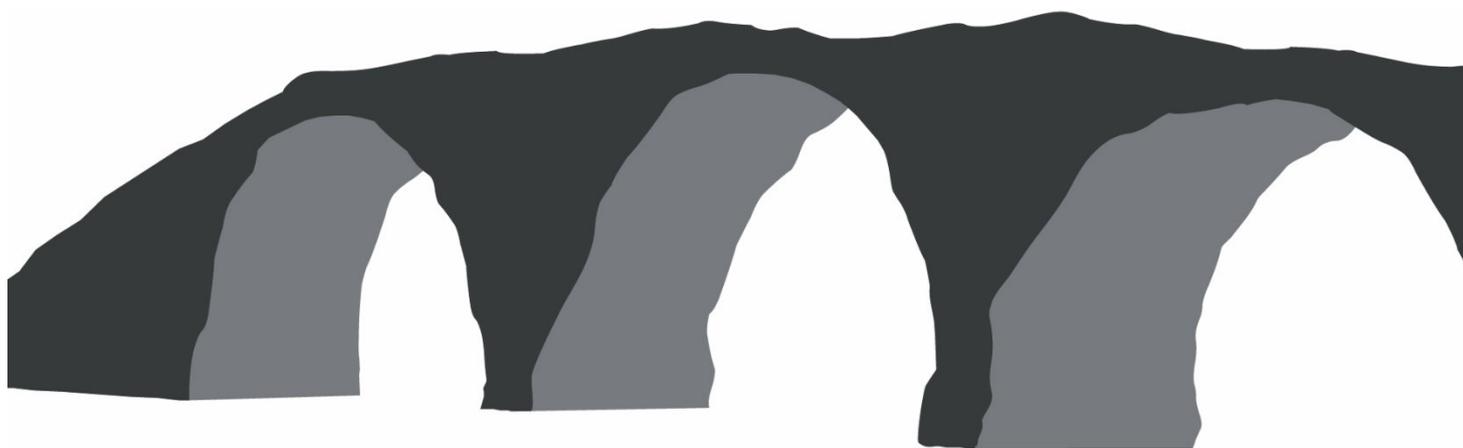
**A COMEMORAÇÃO DOS LUGARES DOS ESQUECIDOS:
RUMO A UMA ARQUEOLOGIA DA GUERRA E DOS CAMPOS DE BATALHA
NA COLÔMBIA**

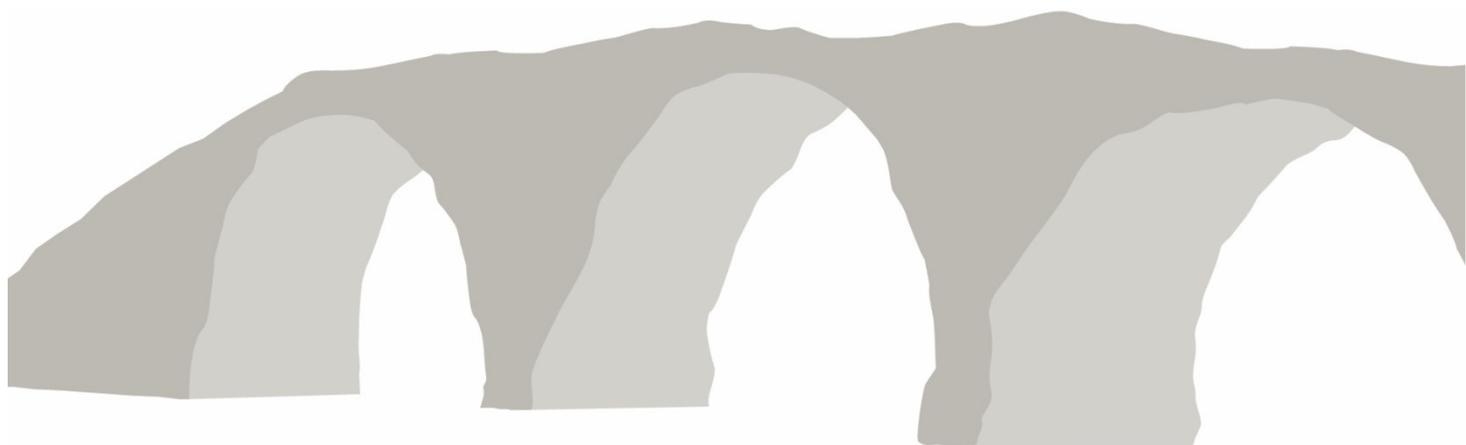
**THE COMMEMORATION OF FORGOTTEN PLACES:
TOWARDS AN ARCHAEOLOGY OF WAR AND BATTLEFIELDS IN
COLOMBIA**

Carlos Del Cairo Hurtado

Jesús Alberto Aldana

Juliana Quintero Hernández





Submetido em 06/04/2021.

Aceito em: 30/06/2021.

Publicado em 13/01/2022.

**LA CONMEMORACIÓN DE LOS LUGARES DEL OLVIDO:
HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA Y LOS CAMPOS DE BATALLA
EN COLOMBIA**

**A COMEMORAÇÃO DOS LUGARES DOS ESQUECIDOS:
RUMO A UMA ARQUEOLOGIA DA GUERRA E DOS CAMPOS DE BATALHA
NA COLÔMBIA**

**THE COMMEMORATION OF FORGOTTEN PLACES:
TOWARDS AN ARCHAEOLOGY OF WAR AND BATTLEFIELDS IN
COLOMBIA**

Carlos Del Cairo Hurtado¹

Jesús Alberto Aldana Mendoza²

Juliana Quintero Hurtado³

RESUMEN

Durante su historia, Colombia se ha visto considerablemente afectada por una gran cantidad y diversidad de conflictos armados. Estas confrontaciones se han dado por múltiples causas, en distintas regiones, en diferentes intervalos temporales y han acarreado complejas consecuencias para las dinámicas socioculturales locales. El estudio de las guerras permite comprender una parte de la trayectoria histórica de Colombia y la influencia que aquellas han tenido en la construcción del país. Las aproximaciones desde la historia tienen un rol fundamental para entender estos procesos, sus orígenes y consecuencias. No obstante, es necesario establecer un vínculo con otras líneas de evidencia que tengan la capacidad de aportar nuevos datos; la cultura material es una de ellas. Así, la arqueología obtiene un papel protagónico para lograr responder varias de las preguntas que surgen alrededor de los conflictos armados. Por consiguiente, el objetivo del presente artículo radica en discutir el tema de la Arqueología de la guerra y los campos de batalla en el contexto colombiano y analizar los principales aportes que este campo de estudio puede generar para comprender la compleja realidad actual, que tiene unos fuertes cimientos en el pasado.

Palabras clave: Arqueología, cultura material, guerra, campos de batalla, Colombia.

¹ Docente – Investigador de la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural de la Universidad Externado de Colombia. Calle 12 #1-17 Este (Código Postal: 111711 Bogotá – Colombia). Email: carlos.delcairo@uexternado.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5968-9832>.

² Investigador del Grupo “Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla” de la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural de la Universidad Externado de Colombia. Calle 12 #1-17 Este (Código Postal: 111711 Bogotá – Colombia). Email: jesusalbertoaldanamendoza@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4488-2490>.

³ Investigadora del Grupo “Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla” de la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural de la Universidad Externado de Colombia. Calle 12 #1-17 Este (Código Postal: 111711 Bogotá – Colombia). Email: julianaquinterohermandez@gmail.com.

RESUMO

Ao longo de sua história, a Colômbia foi consideravelmente afetada por um grande número e diversidade de conflitos armados. Esses confrontos ocorreram por múltiplas causas, em diferentes regiões, em diferentes intervalos de tempo e tiveram consequências complexas para a dinâmica sociocultural local. O estudo das guerras permite compreender uma parte da trajetória histórica da Colômbia e a influência que tiveram na construção do país. As abordagens da história têm papel fundamental para compreender esses processos, suas origens e consequências, porém, é necessário estabelecer um vínculo com outras linhas de evidência que tenham capacidade de fornecer novos dados; a cultura material é uma delas. Assim, a arqueologia desempenha um papel importante na resposta a várias das questões que surgem em torno dos conflitos armados. Portanto, o objetivo deste artigo é discutir a questão da Arqueologia da guerra e dos campos de batalha no contexto colombiano e analisar as principais contribuições que este campo de estudo pode gerar para a compreensão da complexa realidade atual, que tem alguns alicerces fortes no passado.

Palavras-chave: Arqueologia, cultura material, guerra, campos de batalha, Colômbia.

ABSTRACT

Colombia has been considerably affected by a large number and diversity of armed conflicts during its history. These confrontations have occurred for multiple causes, in different regions, at different time intervals and have had complex consequences for local socio-cultural dynamics. The study of wars allows us to understand a part of the historical trajectory of Colombia and the influence that internal conflicts have had on the construction of the country. Approaches from the historical discipline play a fundamental role in understanding these processes, their origins and consequences, however, it is necessary to establish a link with other lines of evidence that have the ability to provide new data on what happened; material culture is one of them. Thus, archeology plays a leading role in answering many of the questions that arise around armed conflicts. Therefore, the purpose of this article is to discuss the issue of Archeology of War and Battlefields in the Colombian context and to analyze the main contributions that this field of study can generate to understand the complex reality that exists nowadays and has a strong foundation in the past.

Keywords: Archaeology, material culture, war, battlefields, Colombia.

“El estúpido desperdicio de la guerra es tan enorme, no sólo material, sino también moral y espiritual, que desconcierta a quienes tienen que soportarlo. Y siempre lo hubo (a pesar de los poetas) y siempre lo habrá (a pesar de los propagandistas); por supuesto, no es que no fue, es y será necesario enfrentarlo en un mundo maligno. Pero tan corta es la memoria humana y tan efímeras son sus generaciones, que en sólo unos 30 años habrá poca o ninguna gente con la experiencia directa de ella, que es la única que llega realmente al corazón. La mano quemada es la que más enseña del fuego.”
(John Ronald Reuel Tolkien, 1944)

INTRODUCCIÓN

En ocasiones parece que la guerra y Colombia tienen un vínculo que está destinado a nunca desaparecer. Desde los periodos prehispánicos hasta la actualidad, el territorio nacional ha sido espectador de una gran cantidad de enfrentamientos entre diferentes facciones que han producido profundos impactos en las poblaciones locales. Durante las épocas prehispánicas, el contacto entre indígenas y europeos, los periodos colonial, republicano y contemporáneo, han sido breves los lapsos temporales en los que no se han presentado conflictos bélicos en el ámbito colombiano (Sánchez, 2006). Toda esta historia bélica, en la que diversos bandos se enfrentaron en reñidas batallas, ha dado como resultado escenarios físicos que perduran hasta hoy día y que permiten entender integralmente los contextos, causas, desarrollos, desenlaces y consecuencias de las contiendas.

Todo esto es posible gracias al análisis de la cultura material, el paisaje cultural y la información aportada por las fuentes documentales. Por consiguiente, la arqueología tiene la capacidad de caracterizar estos complejos fenómenos y sus efectos en los itinerarios de Colombia. De ahí surge la importancia del área de estudio de la Arqueología de la guerra y los campos de batalla, la cual consiste en analizar las evidencias culturales materiales de las acciones y eventos militares y bélicos vinculados a las sociedades del pasado (Quesada, 2008; Scott & McFeaters, 2011; Sutherland, 2012; Landa & Hernández, 2014). Así, esta área de conocimiento se relaciona con numerosos elementos materiales muebles e inmuebles tales como el armamento o fragmentos de armas, proyectiles de distintos calibres, adecuaciones del terreno, infraestructuras, evidencias de los campamentos de las tropas, restos de los uniformes de los soldados, elementos de la vida cotidiana y demás. Estos materiales pueden ser interpretados desde diferentes enfoques analíticos y múltiples disciplinas, siendo fundamentales para comprender en mejor medida los conflictos, objetos de estudio. En este caso, en particular, la presente aproximación parte de un enfoque arqueológico interdisciplinar.

La guerra es un fenómeno que ha presentado problemáticas para la cotidianidad social y que ha repercutido fuertemente en la trayectoria histórica y cultural de Colombia, algo que se ha intensificado desde el siglo XIX hasta las décadas recientes. No obstante, los escenarios en donde se llevaron a cabo estas confrontaciones no han sido ampliamente abordados desde la disciplina arqueológica. Contrario a lo que sucede con la historia (Borja, 2015; Carreño, 2015; Cortés, 1969; Fajardo, 2014; Giraldo & Fortou, 2011; Ibáñez, 1998; Martínez & Otálora, 2015; Mazuera, 2019; Ospina, 2017; Pardo, 2013; Pérez, 2012; Quiroz, 2017; Riaño, 1960; Sánchez, 1990; Uribe, 2001; Valencia, 1993; Valencia & Rodríguez, 2011), en Colombia la guerra ha sido escasamente estudiada desde una perspectiva interesada por la materialidad y la información que se pueda

recuperar de ella. A pesar de esto, existen investigaciones que han centrado sus esfuerzos en interpretar campos de batalla, tales como Borrero y Rodríguez (2014) para la Batalla del Pantano de Vargas de 1819 en Paipa (Boyacá); Del Cairo (2009, 2011a, 2011b, 2013) en la Bahía de Cartagena de Indias (Bolívar), específicamente hacia Bocachica, en la Isla de Tierrabomba, para los asedios franceses e ingleses de 1697 y 1741 respectivamente; y Del Cairo *et al.* (2020) para la Batalla de Santa Bárbara de 1861, en Subachoque (Cundinamarca).

En el ámbito latinoamericano, este campo de la disciplina arqueológica no ha parado de crecer, y se han formulado diversas iniciativas para entender estos complejos escenarios y la información que pueden brindar sobre la historia de las naciones en donde acontecieron. De esta forma, es posible señalar los estudios de Alonso (2004) en la Batalla de Ceja del Negro (1896), y Hernández *et al.* (2014) con la Intervención estadounidense en la Bahía de Matanzas (1898) en Cuba; Medrano (2005; 2009; 2012) con la Guerra del Mixtón (1541), Herrera *et al.* (2020) para la Guerra de Intervención de México y Estados Unidos (1846-1848), y Dávila (1998) en la Batalla de la Angostura (1847) en México; Ramos *et al.* (2011; 2014) en la Batalla de Vuelta de Obligado (1845), Leoni & Martínez (2012), Leoni *et al.* (2014; 2020) y Ciarlo, Leoni, Landa y Martínez (2018) en la Batalla de Cepeda (1859), Landa, Montanari y Gómez (2011), Landa *et al.* (2014; 2020) y Ciarlo, Leoni, Landa y Martínez (2018) con la Batalla de La Verde (1874), y Scalfaro (2020) con el Combate de Olivera (1880) en Argentina; García, Pereira & Fernández (2009) en el Campo de Batalla de San Pedro (1807) en Uruguay; Escarcena, Amiliátegui & Ferreyra (2020) y Vega-Centeno (2020) con la Batalla del Alto de la Alianza (1880) en Perú; entre otras.

Partiendo de todo lo mencionado anteriormente, el presente artículo tiene el propósito de generar una discusión alrededor del tema de la Arqueología de la guerra y los campos de batalla en Colombia y reflexionar sobre las principales contribuciones de la disciplina para comprender las realidades locales actuales y su intrínseco vínculo con el pasado; algo que se tratará en tres ejes temáticos desarrollados más adelante. Este tipo de consideraciones surgen al tener claros los aportes que puede brindar la arqueología para interpretar estos acontecimientos. Así pues, la arqueología, en conjunto con disciplinas tales como la historia, la antropología, la geografía, la sociología y la filosofía, entre muchas otras, permiten repensar estos procesos socioculturales y su rol en la configuración de los territorios en los que se presentaron.

APROXIMACIONES ARQUEOLÓGICAS A LOS POSIBLES ESCENARIOS DE CONFLICTO Y GUERRA EN EL
TERRITORIO COLOMBIANO

Brechner (2016) señala que la historia de la guerra es la historia de la humanidad y que de “los 5.500 años de historia escrita, menos de 300 transcurrieron sin guerras”, es por este motivo que la guerra se ha considerado como uno de los fenómenos relacionados con el cambio social (Brechner, 2016; Carneiro, 1991; Castro, 2018). El caso de Colombia no es la excepción, su historia se compone principalmente de guerras y diversas batallas que le dieron forma al actual estado colombiano. Los diferentes enfrentamientos que se dieron durante la colonia, la independencia y la república, han sido un amplio objeto de estudio por parte de la disciplina histórica, sin embargo, desde la arqueología es relativamente poco lo que se ha abordado, sobre todo si se compara con estudios que se han venido desarrollando en países como Argentina, Estados Unidos, México, España, entre otros. Para épocas prehispánicas, el panorama no cambia sustancialmente, aunque en Latinoamérica se destacan los trabajos de Arkush (2009), Nielsen (2011; 2015), Ferguson (2006), Tantaleán & Gonzáles (2014) y en Europa el de Guilaine & Zammit (2002), en Colombia son escasos los arqueólogos que se han interesado en comprender la guerra durante estos periodos. La evidencia de estos fenómenos ha reposado principalmente en las crónicas, las cuales, según Jaramillo (1995, p. 48), se han aceptado de “forma casi literal”.

Aunque el objetivo de este apartado no es realizar un estado del arte acerca de los estudios sobre la arqueología de la guerra en Colombia, se intentará analizar de forma general cuál ha sido su abordaje arqueológico durante los diferentes periodos sociohistóricos. Comenzando con la época prehispánica, es de gran importancia el trabajo de Giraldo (2014a, 2014b, 2016) sobre las estructuras defensivas identificadas en el sector de Malagana (Palmira, Valle del Cauca), el de Langebaek *et al.* (2002) acerca de una evaluación de la guerra en el Valle de Aburrá (Antioquia), realizado a partir de un reconocimiento sistemático regional, y el de Vargas (2015), sobre la guerra y el surgimiento de sociedades complejas en los llanos del Orinoco.

Giraldo (2014a, 2014b, 2016), quien llevó a cabo un estudio acerca de la complejidad sociopolítica de Malagana, un sitio arqueológico ubicado en el municipio de Palmira, en el departamento del Valle del Cauca, logró identificar dos terraplenes concéntricos con fines defensivos. Este autor plantea que, durante el periodo Bolo Temprano (400 a.C. – 800 d.C.), la guerra en Malagana era intensa, mientras que para el Bolo Tardío (800 d.C. – 1550 d.C.) la población se expandió fuera de estas estructuras, por lo que sugiere que la protección de ataques durante esta época no fue un problema (Giraldo, 2014a). A partir de lo anterior, en su estudio, argumenta que la evidencia directa de guerra puede apreciarse en los traumatismos esqueléticos por armas contundentes y de proyectiles en sitios cercanos a Malagana y en la construcción de estructuras defensivas monumentales. También analiza distintas líneas de evidencia, por ejemplo, señala que la presencia o ausencia de la iconografía de guerra en Malagana puede ofrecer una mirada del uso de la guerra como un mecanismo ideológico por parte de la élite (Giraldo, 2014a). De esta manera, explica que no hay figurillas humanas de cerámica con representación de armas, pero sí las hay de oro, la mayoría de estas últimas con lanzas y escudos; el problema de estas figurillas es que también pueden ser interpretadas como cazadores (Giraldo, 2014a). Así mismo sucede con los artefactos vinculados al combate, pues existe una dificultad de poder distinguir entre las armas utilizadas para matar y aquellas utilizadas en otras actividades (Giraldo, 2014a).

En el caso del valle del río Cauca, la funcionalidad de las armas de madera encontradas es muy ambigua. Así, en el registro arqueológico de Malagana el problema yace, primero, en que las armas utilizadas no se preservaron y, segundo, en que aquellas que se han encontrado están descontextualizadas. Aun así, se han hallado restos de armas en evidencia ósea. Específicamente, Giraldo (2014a) menciona que hay dos casos de lesiones en los restos óseos que pueden ser interpretados como el resultado de violencia interpersonal. Uno de los casos, es un individuo con lesiones múltiples causadas por un arma de fuerza contundente que le ocasionaron: traumatismo craneofacial, pérdida de dientes, trauma de brazo, fractura de antebrazo izquierdo y múltiples fracturas de las costillas (Giraldo, 2014a, p. 188). El segundo caso pertenece a una mujer con evidencia de una fractura del cráneo, probablemente causada por un objeto recto largo (Giraldo, 2014a, p. 188).

Por otro lado, se han llegado a hacer asociaciones de guerra con los cementerios prehispánicos encontrados al momento de construir el estadio de Palmaseca (Cali), puesto que se trataba de entierros colectivos con restos esqueléticos desarticulados y desmembrados sin ningún objeto de prestigio. Así mismo, hay evidencia de que dichos restos humanos fueron expuestos al fuego (Giraldo, 2014a). Por otro lado, este autor menciona que dicho entierro colectivo representa un tratamiento diferente y más deshonoroso de los cuerpos que el del resto de los individuos enterrados en el cementerio, lo cual indica un patrón apropiado con el entierro de prisioneros de guerra. A lo largo de la región de Malagana se han encontrado algunos restos con posibles evidencias de traumas causados por violencia, sin embargo, el estudio de estos no ha sido exhaustivo (Giraldo, 2014a).

Finalmente, volviendo a las estructuras defensivas, Giraldo (2014a) identificó algunas construcciones a partir del análisis de fotografías aéreas, aunque hace mención de la dificultad de identificar el tipo de arquitectura debido a la agricultura intensiva que se lleva a cabo en la zona. Aun así, algunos arqueólogos han cuestionado la hipótesis sobre el probable uso de estas estructuras. Por ejemplo, Herrera *et al.* (2007 *apud* Giraldo 2014a) plantean que posiblemente se trataban de canales de drenaje. Al respecto, Blanco y Rodríguez (2015) coinciden con lo planteado por Herrera *et al.* (2007) y consideran que en las afirmaciones de ambos autores no se está evaluando el componente bioarqueológico.

Giraldo (2014a) sugiere que la hipótesis planteada por Herrera *et al.* (2007) sobre posibles canales puede ser descartada debido a diversos factores, uno de ellos, es que algunos canales de drenaje excavados en la región no son similares al patrón específico observado en Malagana. Además de lo anterior, Giraldo (2016) menciona que dichas estructuras no han sido consideradas defensivas por los demás autores básicamente por tres razones: la primera, que para la fecha en la que fueron construidas no hay evidencia fuerte de conflicto; la segunda, que la evidencia de intercambio y la existencia de una extensa red de caminos no es compatible con un escenario de conflicto y; en tercer lugar, la ausencia de estructuras similares en el valle del Río Cauca. Este autor opina que las refutaciones sobre la hipótesis de las estructuras defensivas “revelan más las percepciones de los investigadores sobre cómo debe ser un conflicto en sociedades no estatales que un análisis de las estructuras mismas y del contexto en el que estas fueron construidas” (Giraldo, 2016, p. 182). De esta manera, señala que estas estructuras de tierra son similares a otras alrededor del mundo, las cuales se han identificado como defensivas en los registros arqueológicos, históricos y etnográficos (Giraldo, 2016). Por ejemplo, destaca el trabajo de Roscoe (2008) *apud* Giraldo (2016) sobre los asentamientos fortificados en Nueva Guinea y el de Biehl (2011) *apud* Giraldo (2016) sobre el recinto circular neolítico de Goseck en Alemania.

En cuanto al trabajo de Langebaek *et al.* (2002) en el Valle de Aburrá, una región que se ubica en un valle intermedio entre la cuenca del Río Cauca, ubicado al occidente, y la del Río Magdalena, localizado al oriente, en el departamento de Antioquia, desarrollaron un reconocimiento sistemático regional con el objetivo de evaluar la hipótesis de Carneiro (1991) sobre la naturaleza de la guerra y su relación con el desarrollo de cacicazgos. De forma general, la guerra y el conflicto han sido vistos como fenómenos importantes en los procesos de complejización social, pues Carneiro argumenta “los niveles crónicos de guerra reportados en las crónicas como una expresión típica de la trayectoria de desarrollo de los cacicazgos” (Carneiro, 1991, p. 178). A partir de lo anterior, Langebaek *et al.* (2002) realizaron un análisis de los patrones de asentamiento, las tendencias demográficas y la distribución de los recursos (suelos óptimos para la agricultura, fuentes de sal y yacimientos de oro) y cómo cada una de estas variables se pueden relacionar con evidencias de conflicto y el desarrollo de sociedades complejas. Dicho análisis se llevó a cabo para cada uno de los periodos que se han reseñado para la región, estos corresponden a las ocupaciones Ferrería (siglo I a III d.C.), Pueblo Viejo (siglo III a.C. a VII d.C.), Tardío (siglo VII a XVI d.C.) y Reciente (XVI d.C. -) (Langebaek *et al.*, 2002).

Como parte de sus resultados, Langebaek *et al.* (2002) argumentan que para el periodo Pueblo Viejo se encuentran evidencias que se podrían relacionar con la intensificación del conflicto, como por ejemplo, un aumento considerable del tamaño de algunos de los asentamientos, cuyo patrón muestra áreas desocupadas entre asentamientos. Sin embargo, anotan que la evidencia no apoya la propuesta de Carneiro (1991) sobre el papel del crecimiento de población y la competencia por tierras en el desarrollo de cacicazgos, pues encuentran que el crecimiento de la población se da en la zona menos fértil, mientras que las zonas consideradas apropiadas para la actividad agrícola permanecen con una muy baja densidad poblacional (Langebaek *et al.*, 2002).

Por otro lado, los autores señalan que cuando hay conflictos de alta intensidad, la destrucción y abandono de aldeas podrían haberse dado constantemente, por lo tanto, podría esperarse encontrar un bajo porcentaje de continuidad de asentamiento entre las ocupaciones de un periodo y otro (Langebaek *et al.*, 2002). De esta manera, Langebaek *et al.* (2002) encuentran desplazamientos significativos entre cada uno de los periodos, especialmente entre Pueblo Viejo y Tardío, lo que significaría una agudización del conflicto. Finalmente, Langebaek *et al.* (2002) concluyen que las evidencias regionales en el Valle de Aburrá contradicen el planteamiento de Carneiro (1991) para explicar el surgimiento de cacicazgos. Los resultados sugieren que los “primeros centros regionales se desarrollaron en un medio libre de cualquier forma de presión de población sobre las mejores tierras y en un lugar donde la competencia por suelos fértiles no parece ser una explicación satisfactoria para dar cuenta de las evidencias de conflicto” (Langebaek *et al.*, 2002, p. 83).

Un análisis similar realiza Quintero (2020) en su trabajo sobre las sociedades Calima en el corregimiento de Puente Palo, en el municipio de La Cumbre en el Valle del Cauca. A pesar de no centrar su estudio en la arqueología de la guerra, sí realiza una aproximación para evaluar diferentes indicadores de guerra a partir de un análisis de patrones de asentamiento, de la distribución de la población sobre tipos de suelo y de la demografía. Siguiendo el planteamiento de Carneiro (1991), Quintero (2020) señala que para la región Calima, la guerra ha sido un fenómeno que varios han asociado con actividades caníbales. Por ejemplo, Herrera (2005) sugiere que estas actividades fueron usadas por las poblaciones como estrategia para aterrorizar a sus enemigos. Estos supuestos se han basado principalmente en información etnohistórica, sin embargo, cuando se observa el registro arqueológico, esperando encontrar indicios de guerra, resulta no ser así. Lo único que podría asociarse a este fenómeno han sido algunas armas de madera, lanzas y dardos, que sirvieron tanto para pelear como para cazar (Cardale *et al.*, 2005).

Aquí es importante mencionar la reflexión que hace Jaramillo (1995) respecto a este modelo etnohistórico y que se relaciona con lo que ya se ha mencionado anteriormente acerca de la importancia de la arqueología como una forma de acercarse al universo material de un conflicto, que ayuda a complementar la visión histórica de este. Como señala Alberione dos Reis (2005 *apud* Traba & Zuccarelli 2014), los registros históricos están impregnados por los intereses y valores de los individuos que los produjeron, por ello es fundamental confrontar “lo que era escrito (fuentes documentales) y lo que era hecho (fuentes materiales)” (p. 124), a pesar de los sesgos que también pueda presentar la evidencia arqueológica. Así, Jaramillo (1995) argumenta que se ha asumido la existencia de conflicto y guerra en la región del Cauca medio, principalmente a causa de la aceptación casi literal de dichas crónicas, implicando que se realicen determinadas generalizaciones basadas en estas. Para él, las crónicas son una fuente dudosa, debido a que quienes las escribieron no tenían un punto de vista neutral, y esto restringe el entendimiento de estos grupos y la escala o magnitud de la guerra en tiempos prehispánicos.

Teniendo en cuenta lo señalado por Jaramillo (1995), Quintero (2020) evalúa varios indicadores arqueológicos, entre estos la agregación de la población, la centralización demográfica, la organización agrícola y los rasgos defensivos de los asentamientos. De forma general, encuentra asentamientos dispersos, pequeñas unidades demográficas y una tendencia a la agrupación. Pese a ello, no hubo una tendencia a la concentración con propósitos defensivos, no existía una preferencia por asentarse en las zonas más defendibles del área y tampoco había una predilección por los suelos más fértiles. Los resultados obtenidos por Quintero (2020) coinciden con los de Langebaek *et al.* (2002), pues para el área estudiada, la autora también concluye que el análisis de los indicadores no apoya el planteamiento de Carneiro (1991): allí no se observan indicios de niveles crónicos de guerra, por lo que esta no explicaría los procesos de complejización social en el área.

Finalmente, es necesario resaltar el trabajo de Vargas (2015), ya que propone una estrategia metodológica para la evaluación arqueológica de la guerra en los Llanos del Orinoco, en Colombia y Venezuela. Para esta región se ha sostenido que, según información etnohistórica, la guerra fue una de las principales causas de la organización social compleja. Sin embargo, al igual que en el caso de Langebaek *et al.* (2002) y Quintero (2020), dicho supuesto no había sido evaluado desde la arqueología. De esta manera, Vargas (2015) propone seis variables arqueológicas que deben ser analizadas al momento de hacer un estudio de este carácter en la región. Estas son las siguientes: agregación de la población, centralización demográfica, tamaño de las unidades políticas, presencia o ausencia de zonas de amortiguamiento, organización agrícola y capacidad defensiva de los asentamientos (Vargas, 2015).

A partir del análisis de estas variables, Vargas (2015) concluye como hipótesis que las primeras tendencias a la agregación y la centralización demográfica no fueron resultado de actividades bélicas, por el contrario, sugiere que la organización de la agricultura fue un elemento clave. Y la guerra, pudo haber sido un fenómeno que apareció posteriormente, a medida que se incrementaron los requerimientos de mano de obra al intensificarse la producción agrícola (Vargas, 2015).

En definitiva, es importante resaltar que el estudio de batallas en estas épocas no resulta ser una tarea fácil, por un lado, porque no se tiene un registro escrito y, por el otro, porque las condiciones medioambientales junto con el paso del tiempo no han permitido la conservación de materiales, tanto muebles como inmuebles, que pueda interpretarse como evidencia directa de actividades bélicas. Por ejemplo, Langebaek (1987) en su estudio etnohistórico sobre los mercados, el poblamiento e integración étnica entre los Muisca del siglo XVI, señala que las fuentes etnohistóricas afirman que el cacique de la confederación de

Bogotá era el más poderoso del territorio Muisca a la llegada de los españoles, pues su prestigio se había consolidado poco antes de la conquista, luego de dominar diversos pueblos mediante campañas bélicas contra Fusagasugá, Guatavita, Tunja, Ubaque y otros. Sin embargo, no hay evidencia arqueológica de estas campañas bélicas, o bien por las dificultades ya mencionadas o bien porque aún no se han planteado las preguntas adecuadas para evaluar lo mencionado en los trabajos etnohistóricos.

En términos generales, podemos apreciar que en los estudios de sociedades prehispanicas existe una aproximación al estudio de la guerra, pero no un detalle de las confrontaciones bélicas. Al menos en Colombia, no se ha identificado hasta el momento escenarios de confrontación bélica en épocas prehispanicas; los indicadores tienden a ser abordados desde escalas muy amplias, por lo que la guerra se estudia a partir de evidencias tales como la distribución de la población, el acceso a recursos, la ubicación en áreas de más difícil acceso y, si hay suerte, la evidencia más directa resulta en la existencia de estructuras de defensa como empalizadas. Otros indicadores incluyen restos óseos con evidencias de traumas por violencia. El ejemplo más claro yace en Europa, donde se estudió un campo de batalla de hace 3.300 años en el valle del Río Tollense, en Alemania, a partir del hallazgo de armas y cientos de cuerpos con lesiones (Blakemore, 2019). Sin embargo, en Colombia, al menos en el caso de Malagana, los restos hallados hasta la fecha no permiten hablar de guerra o batallas, sino de violencia y conflicto, fenómenos que son ampliamente discutidos por la antropología y la sociología.

Para las épocas posteriores a la invasión española, el panorama cambia totalmente, pues la arqueología de la guerra se ha enfocado en batallas particulares y no hacia una escala como la que caracteriza a los estudios de pueblos prehispanicos. Aquí es fundamental mencionar un tema que ha sido mínimamente estudiado en Colombia, se trata de la resistencia de los pueblos originarios que habitaban el territorio al momento de la llegada de los españoles, en contextos de guerra, defensa y campos de batalla.

En este caso, cabe mencionar un claro ejemplo que da cuenta de lo anterior. El actual municipio de Timbío, ubicado en el departamento del Cauca, es conocido porque su fundación se asocia con el desarrollo de un acontecimiento que narra el cronista español Juan de Castellanos, quien señala que “del 23 al 30 de octubre de 1535 hubo a mano de los españoles una enorme carnicería en el sitio denominado ‘Las Cruces’ en cuya descomunal batalla, 3.000 indígenas dependientes de los caciques Calicanto, Sachacoco, Timbío, Pambío, Talaga y Calucé; murieron porque no tenían más armas que piedras, flechas y macanas agudas y cortantes” (De Castellanos, 1535 tomado de Ovidio, 2009, p. 7). A este encuentro bélico se le llamó la “Batalla de Mastales”, debido a la fortaleza que fue construida por el cacique Mastales. Esta consistía en un campo cerrado de “estacones, al cual daban entrada a dos angostos pasadizos por el oriente y occidente”, así mismo, en la parte exterior a la fortaleza se construyeron trincheras (Ovidio, 2009, p. 7). Es probable que acontecimientos como este hayan ocurrido en otras regiones de Colombia, las cuales también carecen de aproximaciones arqueológicas.

Ahora bien, a lo largo de la Colonia, se dieron distintas guerras en entornos marítimos y terrestres, dada la importancia que tenían algunos puertos del continente americano para las potencias europeas. Así pues, uno de los principales campos de batalla de Colombia es la Bahía de Cartagena de Indias. Allí se presentó una gran cantidad de conflictos bélicos desde el arribo español al norte del territorio local hasta el final de la colonia (Del Cairo, 2009; 2011a; 2011b; 2013). Desde una perspectiva arqueológica, en particular, la bahía ha sido analizada a partir del abordaje de dos eventos: el asedio francés de 1697, liderado por el Barón De Pointis, y la batalla entre españoles e ingleses, dirigidos por Sir Edward Vernon en 1741 (Del Cairo, 2009; 2011a; 2011b;

Del Cairo, Aldana & Báez, 2020). De esta manera, para ambos casos se han planteado aproximaciones a la cultura material mueble e inmueble que puede tener un estrecho vínculo con las contiendas. Numerosos de estos elementos se encuentran en contextos arqueológicos terrestres, costeros, intermareales e incluso subacuáticos, en los que ha sido posible documentar, georreferenciar, analizar e interpretar sitios vinculados a fortificaciones, naufragios y elementos aislados de origen náutico y bélico (Del Cairo, 2009; 2011a; 2011b; 2013; Del Cairo, Aldana & Báez, 2020).

En este orden de ideas, los sitios estudiados a partir de sus restos y las fuentes escritas disponibles, tales como las fortificaciones de San Luis, San Fernando, San José, San Sebastián, San Felipe de Barajas, Chamba, Santiago y San Felipe, así como los posibles naufragios *Conquistador*, *San Felipe* y una embarcación mercante indeterminada, han permitido evidenciar cómo a lo largo de los siglos XVII y XVIII existió una transición estratégica en la manera en la que se defendió la bahía de Cartagena de Indias (Del Cairo, 2011a, Del Cairo, Aldana & Báez, 2020). Dada la disposición de determinados elementos, en un principio el objetivo fue generar varias líneas de defensa que tuvieran la capacidad de ir retrasando las tropas enemigas, a fin de evitar el acceso a la ciudad. Posteriormente, el propósito se orientó hacia una defensa en profundidad, que permitiera la avanzada enemiga, para ir desgastando al oponente con la mayor cantidad de ataques posibles dispuestos en puntos geoestratégicos (Del Cairo, Aldana & Báez, 2020). Es aquí donde se manifiestan los aprendizajes de las batallas previas, la conformación de un campo de batalla macro compuesto por pequeños escenarios de confrontación, y la estructuración de un paisaje fortificado que integraba elementos naturales y antrópicos para evitar que la ciudad colonizada por los españoles cayera en manos extranjeras (Del Cairo, 2011a; 2011b; 2013; Del Cairo, Aldana & Báez, 2020).

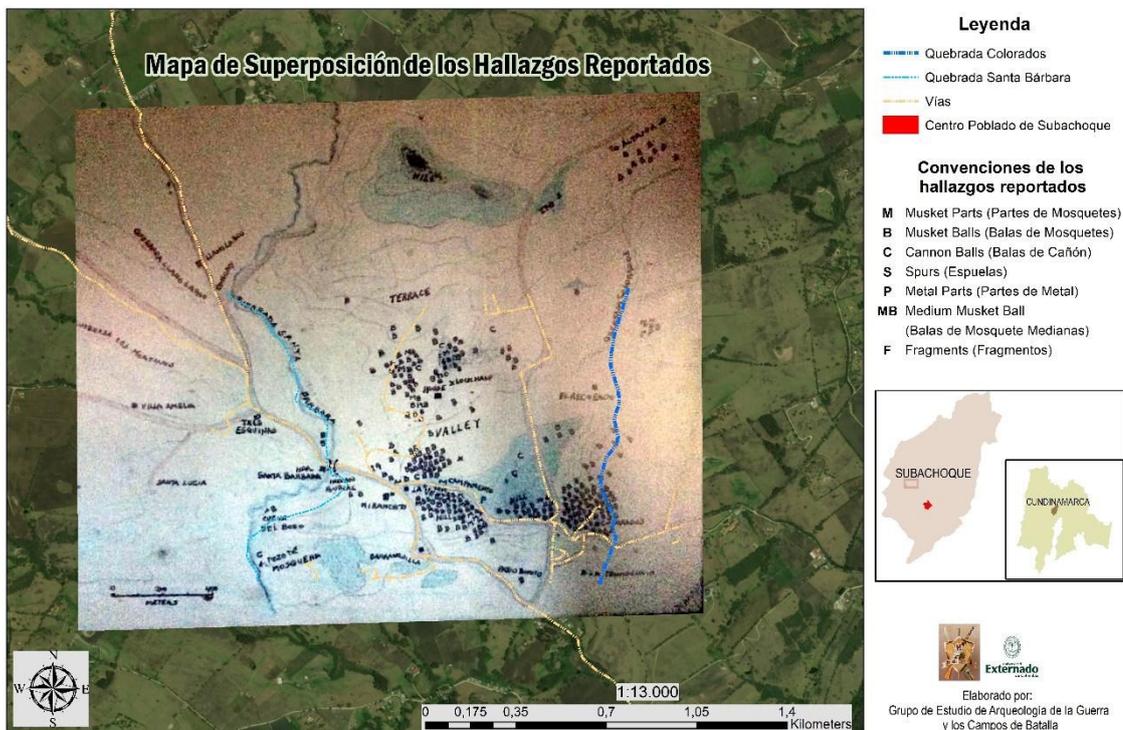
Al igual que en épocas prehispánicas, en periodos más recientes, el estudio de la guerra y los campos de batalla también conlleva ciertas dificultades. Rodríguez & Borrero (2014) señalan que los lugares en donde ocurrieron enfrentamientos, así como su material asociado, se caracterizan por un carácter disperso, aleatorio y no estratificado, en el marco de un terreno extenso, sin embargo, esta aleatoriedad responde a lógicas particulares que determinan la configuración del escenario bélico y sus evidencias. Por tal motivo, no es posible abordar estos sitios desde los métodos tradicionales de prospección, como pozos de sondeo y cortes estratigráficos. Este tipo de yacimientos requieren de herramientas como los detectores de metales, drones, instrumentos de teledetección, sensoramiento, Sistemas de Información Geográfica (SIG) y demás métodos y técnicas para su estudio, dada la efimeridad de la conformación de estos contextos en función de su brevedad temporal y de su amplia distribución espacial (Del Cairo, 2011a).

Hacia finales de la colonia, el territorio colombiano se vio enmarcado por la Guerra de Independencia y sus diversas batallas. Entre las más conmemorativas, se encuentra la del Puente de Boyacá (1819) en Tunja (Ministerio de Cultura, 2018) y la del Pantano de Vargas (1819) (Rodríguez & Borrero, 2014). Este último, ubicado en el municipio de Paipa en el departamento de Boyacá, se trata del único campo que ha sido estudiado desde la arqueología de la guerra y los campos de batalla, en dónde se llevó a cabo una prospección arqueológica en el lugar del enfrentamiento. Allí, lograron recrear los hechos de la batalla, recuperar ocho proyectiles esféricos de plomo y refutar algunos supuestos basados en los relatos históricos; por ejemplo, se localizó un nuevo escenario donde ocurrió el combate y se descartó un área que había sido considerada como el principal teatro de operaciones (Rodríguez & Borrero, 2014).

Tras la independencia, el país entra en una nueva época denominada República. Durante este periodo, se dan un gran número de guerras civiles, entre las que se encuentran la Guerra de los Supremos (1839 – 1841),

la Guerra de las Soberanías o la Guerra Magna (1860 – 1862), las guerras civiles de 1876-1877, de 1884-1885, de 1895, la Guerra de los Mil Días (1899 – 1902), entre otras. A pesar del registro histórico de estos conflictos, tradicionalmente la arqueología no se ha interesado en su estudio y la sociedad colombiana tampoco ha puesto particular interés en conmemorar los sitios de batalla de estos periodos. Basta con poner el ejemplo de la Batalla de Palonegro, en el departamento de Santander, ocurrida en el marco de la Guerra de los Mil Días, donde se construyó el Aeropuerto Internacional Palonegro y se pasó por alto su contexto arqueológico alterando los correlatos de la contienda. A pesar de ello, en los últimos años se ha despertado un interés en abordar este tema desde la arqueología. El último trabajo desarrollado al respecto fue llevado a cabo por Del Cairo *et al.* (2020) y Rossi (2021), ambos sobre la batalla del Campo Amalia o Santa Bárbara, también conocida como la batalla de Subachoque.

En este estudio macro se abordaron dos ejes metodológicos, uno relacionado con los principios militares, y el otro, con el análisis de paisaje. Ambos elementos fueron caracterizados a partir de la evidencia histórica y arqueológica disponible, lo cual permitió la caracterización del campo donde se dio la confrontación bélica (Del Cairo *et al.*, 2020). El trabajo se compuso de varias fases metodológicas, que incluyeron consultas de fuentes primarias y secundarias, análisis geospaciales, recopilación de fuentes orales y visitas a colecciones privadas de hallazgos fortuitos asociados al contexto bélico, así como una prospección arqueológica con el uso de detectores de metales (Del Cairo *et al.*, 2020). Todo lo anterior, además de contribuir a entender el sistema defensivo usado durante la contienda (Rossi, 2021), permitió la evaluación de la intensidad y dinámica de la batalla, así como su distribución espacial, lo cual se dispuso en un SIG (Figura 1).



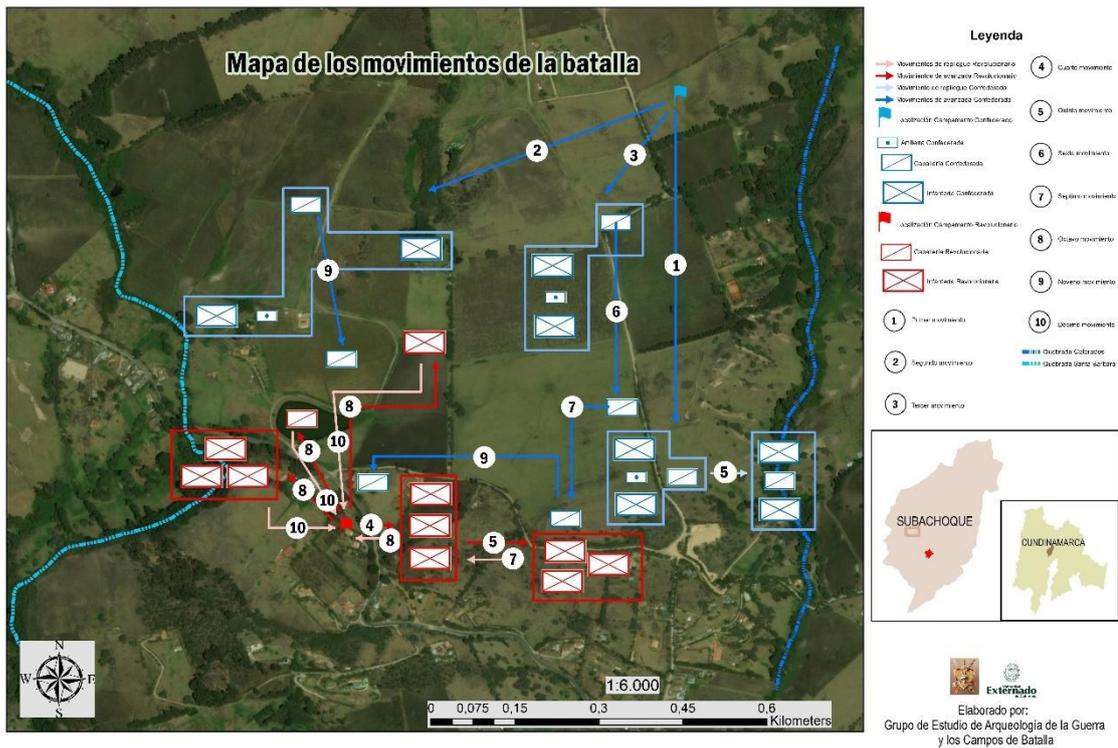


Figura 1. SIG del campo de batalla de Subachoque. Fuente: Del Cairo et al. (2020).

Aunque no es posible hablar aún de resultados, sí es importante resaltar cómo estos espacios han empezado a adquirir interés por parte de la arqueología colombiana en las nuevas generaciones de profesionales. Por ejemplo, en la actualidad, el Grupo de Estudio de Arqueología de la Guerra y los Campos de Batalla de la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural de la Universidad Externado de Colombia y el Centro de Estudios Históricos del Ejército, se encuentran planteando un proyecto de investigación alrededor de la batalla de La Garrapata, enfrentamiento que aconteció en el actual departamento del Tolima, en el contexto de la Guerra Civil de 1876. Este proyecto se suma al esfuerzo de caracterizar las confrontaciones de las Guerras Civiles durante el periodo de la República a lo largo del territorio colombiano, a partir del estudio interdisciplinario de diversas líneas de evidencia.

Partiendo de todo lo detallado anteriormente, es claro que existe un amplio y diverso potencial investigativo por parte de la arqueología colombiana para analizar e interpretar los posibles escenarios en los que se presentaron confrontaciones bélicas (Figura 2). Existe una considerable gama de posibilidades para el estudio de la guerra y los campos de batalla (tanto terrestres como marítimos), en tanto en cuanto se cuente con varias líneas de evidencias provenientes de diferentes disciplinas. Los antecedentes analíticos presentados previamente, comienzan a arrojar luces sobre aquellas áreas con mayor potencial arqueológico.

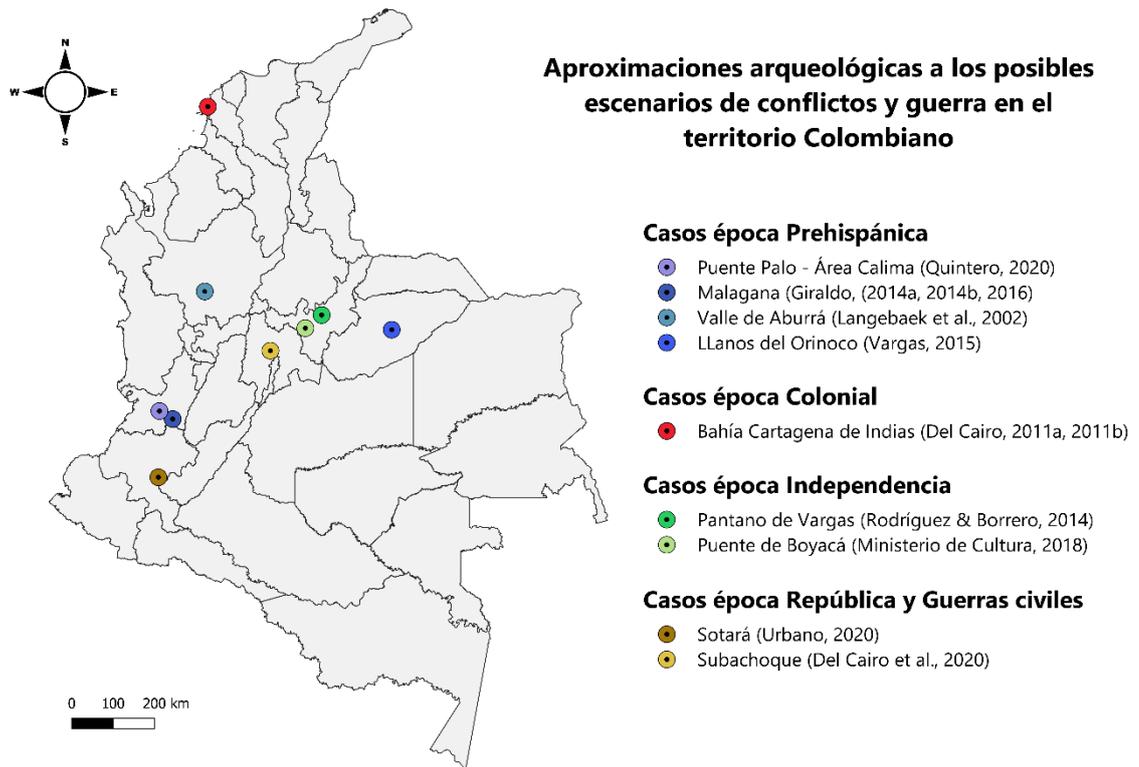


Figura 2. Ubicación de las áreas donde se han realizado aproximaciones y/o investigaciones arqueológicas de los posibles escenarios de conflictos y guerra en el territorio colombiano. Fuente: Elaboración propia.

EL UNIVERSO ARQUEOLÓGICO DE LAS CONFRONTACIONES BÉLICAS EN LOS CAMPOS DE BATALLA COLOMBIANOS

Los campos de batalla históricos ofrecen un amplio espectro de posibilidades respecto a las materialidades que se pueden encontrar en ellos. Dado que tienen la capacidad de ofrecer múltiples respuestas a aquellas preguntas que se plantean en la caracterización de una contienda, es necesario que antes de aproximarse a ellos se evalúen las expectativas arqueológicas. Así mismo, es necesario considerar que las evidencias arqueológicas depositadas en determinado contexto no están exentas de alteraciones, por esta razón, es de suma importancia abordar los procesos de formación de sitio (Schiffer, 1991). El entendimiento de los factores de alteración naturales y antrópicos son los que permiten, así, entender en mejor medida la presencia o ausencia de evidencias culturales y las afectaciones a las que se pueden ver expuestas con el paso del tiempo.

Como anticipamos, el universo arqueológico de un campo de batalla ofrece una considerable cantidad y variedad de evidencias que permiten abordar el conflicto desde múltiples escalas espaciales y temporales. En un campo de batalla se pueden encontrar evidencias que abordan temáticas tales como el desarrollo de la contienda, el movimiento de las tropas y la ubicación de los campamentos (Sutherland & Holst, 2005). Esta cultura material, a su vez, responde a aspectos más puntuales como lo es el armamento, el tipo de proyectiles, los objetos de la vida cotidiana, las transformaciones del entorno en función de un objetivo militar, entre otros. Con esto en consideración, el potencial arqueológico estará directamente relacionado a la materialidad disponible en determinada época y los avances tecnológicos de la misma. Como se ha presentado en los casos

expuestos en el ámbito local, dependiendo de los periodos en los que se enmarque una guerra, habrá mayor o menor probabilidades de hallar ciertos objetos.

Por otro lado, el universo arqueológico también está vinculado en variados escenarios bélicos a estructuras que contribuyen a la defensa o ataque del territorio establecido. Muchas de estas se preservan hasta la actualidad en diferentes estados de conservación y, por ende, tienen un papel fundamental en la interpretación de un contexto vinculado a una confrontación. Igualmente, otro aspecto a considerar en la interpretación de una batalla es la conformación paisajística de un espacio concreto, puesto que las geoformas adquieren particular relevancia en la toma de decisiones de los bandos enfrentados, por lo que es posible abordar temáticas concernientes a la geoestrategia. Por esta razón, las unidades geomorfológicas se convierten en otro correlato analizable por parte de la arqueología y las demás disciplinas que se integren para su estudio. Por lo tanto, la investigación debe integrar múltiples evidencias que permitan entender en mejor medida la configuración espacial de la batalla (Harmon, Dillon, & Garver, 2004).

Ahora bien, para analizar determinadas materialidades es necesario reconocer cuáles son aquellas fuentes de información que permiten evaluar su origen y funcionalidad. Para este caso, vale la pena resaltar la utilidad de las fuentes de información escritas, que contribuyen, entre otras cosas, a la caracterización histórica del contexto social, los agentes involucrados, los elementos bélicos y el evento en el que se utilizaron. Así mismo, es necesario mencionar la importancia de las fuentes orales, puesto que son las personas que han interactuado desde varias décadas atrás con los campos de batalla, quienes permiten obtener información (sobre los usos y significados) del escenario bélico y su transformación con el paso del tiempo. Por otro lado, está la consulta de información concerniente a los aspectos medioambientales del contexto donde se encuentra el campo de estudio, ya que los análisis geológicos, geomorfológicos, hidrográficos, topográficos y demás, permiten entender el entorno físico de la batalla tanto en el pasado como en el presente (Harmon, Dillon, & Garver, 2004).

Además, existen múltiples fuentes de información que, si bien no están directamente vinculadas al campo de batalla, permiten entender el acontecimiento en mejor medida. Estas fuentes adicionales aportan datos, por ejemplo históricos, sobre los elementos que participaron en la batalla, así no hablen directamente del evento bajo estudio; tal y como puede ser el caso de tratados de artillería y construcción, planos para la edificación de infraestructuras, documentos sobre los uniformes y el armamento militar, diarios de la batalla, representaciones del armamento, grabados de los componentes militares, entre otros (Del Cairo *et al.*, 2020; McKinnon, Roth & Carrel, 2020).

Partiendo de lo mencionado anteriormente, resulta fundamental emplear marcos interpretativos que tengan la capacidad de definir los aportes conceptuales y teóricos necesarios para comprender una contienda y sus condiciones. Así pues, diferentes propuestas interpretativas y metodológicas se han tratado para el estudio de los campos de batalla con miras a comprender la dinámica de estos complejos fenómenos (Del Cairo *et al.*, 2020; McKinnon, Roth & Carrel, 2020). Una de estas propuestas, que resulta fundamental en el estudio de los campos de batalla, provienen de la geografía militar. Esta establece que las actividades militares se desarrollan en paisajes con características particulares en cuanto a sus aspectos físicos y culturales, así, esta ha sido definida como la aplicación de conocimientos, aproximaciones y herramientas, tanto espaciales como militares, para el estudio de aspectos relacionados a las actividades militares en general (Harmon, Dillon & Garver, 2004). Harmon, Dillon & Garver (2004) señalan que la geografía militar permite comprender la forma

en la que se distribuyen los elementos que componen el paisaje y cómo estos afectan a la operación militar, pues sugieren un análisis de la actuación militar a partir de los factores y fuerzas que operan en el espacio.

Como se puede observar, la espacialidad se convierte en un elemento infaltable en los estudios de campos de batalla. De aquí se han desprendido otros aspectos relacionados con el espacio y las actividades militares, que han sido utilizados como marcos interpretativos. Por ejemplo, se encuentra KOCOA⁴, un tipo de análisis que incluye un estudio del terreno clave, observación y campos de fuego, encubrimiento y ocultamiento, obstáculos y rutas de aproximación (Scott & McFeaters, 2011). En pocas palabras, *terreno clave* se considera a la localidad o área que ofrece una ventaja marcada al grupo combatiente que la controla; *observación* se entiende como la cuenca visual, es decir, la visibilidad existente desde un lugar o rasgo determinado de paisaje; el *encubrimiento* y *ocultamiento* se consideran como la protección de la observación y el fuego enemigo; los *obstáculos* hacen referencia a cualquier rasgo natural o antrópico que previene, retrasa, o desvía el movimiento de fuerzas militares; y por último, las *rutas* o *avenidas de aproximación* se entienden como rasgos naturales o antrópicos que permiten a las fuerzas atacantes alcanzar una fuerza enemiga (Scott & McFeaters, 2011).

En definitiva, cada uno de estos marcos interpretativos le permiten a la arqueología comenzar a entender la conformación histórica de los *teatros bélicos* en los que se tomaron las decisiones que dieron lugar a la victoria o derrota de un bando o de otro (Del Cairo, 2009). Reiteramos que la configuración de determinado espacio para la guerra está articulada con múltiples y diversas evidencias que son susceptibles de análisis por parte de la arqueología (Del Cairo, 2009). El universo arqueológico de los campos de batalla es amplio y muy diverso, por lo que una de las tareas primordiales es establecer las categorías y variables básicas de análisis. Por esta razón, a continuación se presenta una propuesta de diagrama en el que se integra el universo material que puede ofrecer un campo de batalla en el ámbito colombiano, e incluso más allá de este último (Figura 3).

⁴ En inglés, KOCOA opera como acrónimo de Key terrain, Observation and fields of fire, Cover and concealment, Obstacles, and Avenues of approach/withdrawal. En español: terreno clave, observación y campos de fuego, cobertura y ocultamiento, obstáculos y avenidas de aproximación / retirada (Scott & McFeaters, 2011).

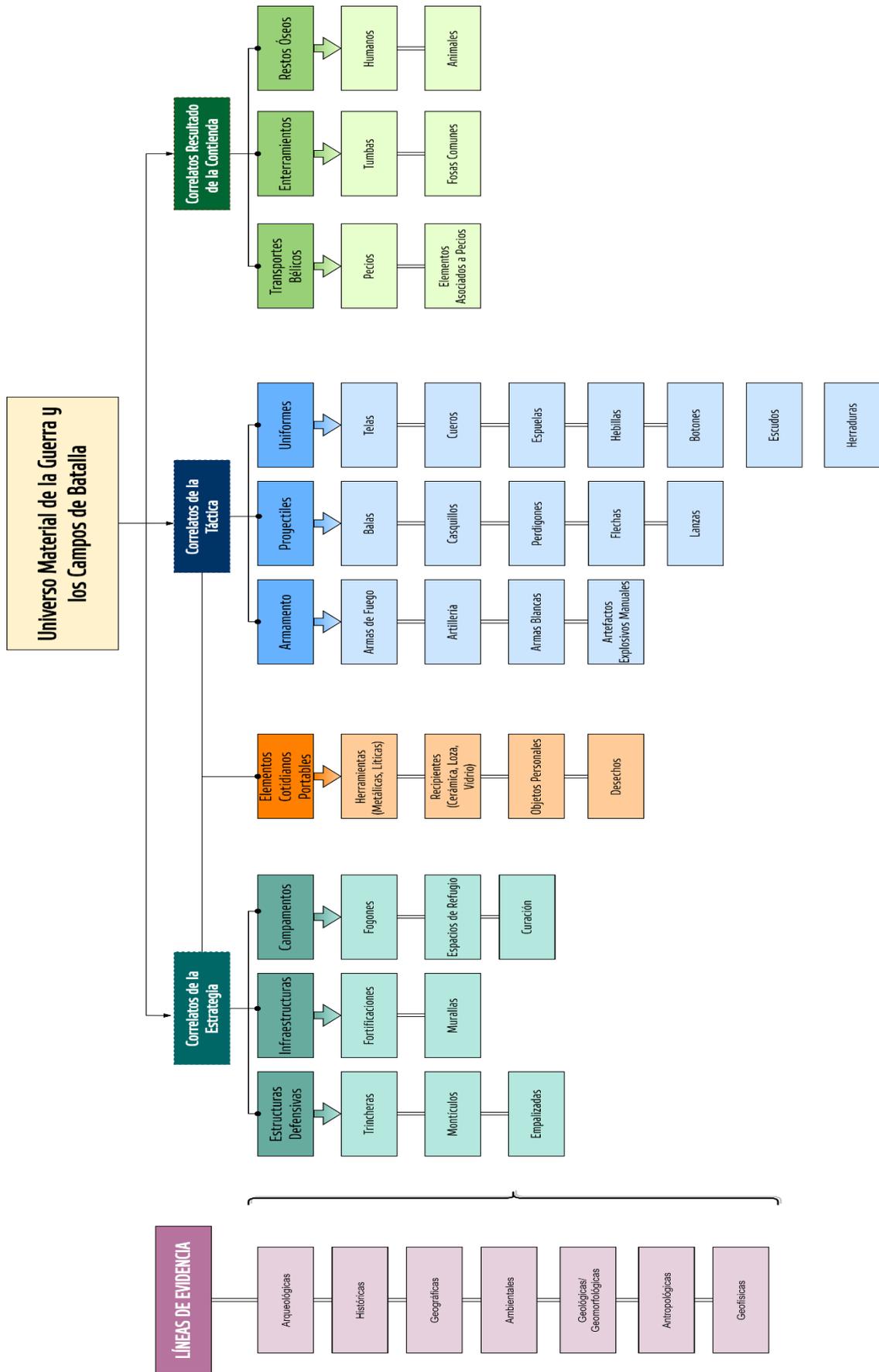


Figura 3. Diagrama del universo material de la guerra y los campos de batalla. Fuente: Elaboración propia.

MEMORIA, ARQUEOLOGÍA Y GUERRA: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE UN PATRIMONIO COLOMBIANO

Ante el reconocido potencial arqueológico que posee Colombia para entender las confrontaciones del pasado, surge la necesidad de abordar ahora el rol que puede tener una reflexión crítica sobre estos escenarios y sus consecuencias en la memoria colectiva de las localidades (Del Cairo, 2018). Para esta discusión, resulta fundamental prestar particular atención al patrimonio arqueológico y cómo este puede contribuir a la reconstrucción de los acontecimientos del pasado y sus evidentes consecuencias en el presente. Al abordar los campos de batalla desde una perspectiva analítica no sólo material, sino también social, es posible evidenciar que aquellos se están convirtiendo en un patrimonio olvidado. A las guerras del pasado no se les ha prestado suficiente atención, puesto que más allá de un análisis historiográfico, resulta necesario que otras disciplinas tengan la capacidad de generar aportes. Solo así será posible comprender integralmente el pasado común, en el que las guerras (no sólo como coyuntura, sino también como evento) tuvieron un rol protagónico.

En este sentido, estas alternativas de análisis tienen la capacidad de configurar una conmemoración de la guerra. Entender las causas, desarrollo y consecuencias de una batalla desde una perspectiva interdisciplinaria le brinda a la sociedad una serie de herramientas para comprender desde múltiples perspectivas los efectos que produjo la guerra en un entorno tan particular como lo es Colombia (Del Cairo, 2018). De esta manera, a través de las investigaciones, aquel olvido puede removerse del ideario local (Landa, 2013; Landa & Hernández, 2014; Del Cairo *et al.*, 2020). En particular, la capacidad que tiene la arqueología para abordar el vasto universo material que dejan atrás las contiendas del pasado en escenarios físicos, permite cuestionar y evaluar ideas que estaban cristalizadas en el discurso oficial (Del Cairo *et al.*, 2020). Este tipo de consideraciones, por ende, pueden acudir a argumentos científicamente sustentados para responder las preguntas que aún reposan en distintos sectores de la sociedad afectados directa o indirectamente por la guerra (Quesada, 2008; Scott & McFeaters, 2011).

Así mismo, gracias a la posibilidad de abordar amplios periodos temporales, la arqueología puede intentar resolver interrogantes que existen sobre los desarrollos y los contextos socioculturales de las confrontaciones en las que participaron las comunidades originarias de este territorio. Esto responde al enorme potencial que posee el patrimonio prehispánico para entender este tipo de problemáticas bajo circunstancias y dinámicas completamente distintas a aquellas que observamos en los periodos más recientes. Así pues, las guerras comienzan a entenderse desde un enfoque mucho más amplio y es posible identificar una continuidad en los múltiples conflictos que han existido, que si bien pueden estar asentados en principios similares (políticos, estratégicos, religiosos, comerciales y económicos principalmente), presentan diversas causas, acontecimientos, rupturas, cambios, conclusiones, medios, escalas y espacios.

Todo esto, es posible evidenciarlo de igual forma en el contacto entre los colonizadores europeos y las poblaciones originarias, desde la colonia hasta décadas recientes. No obstante, para estos casos, la aproximación analítica cuenta con más fuentes como lo son las documentales. Con esto en consideración, es de suma importancia integrar diversas miradas analíticas, conocimientos, métodos, técnicas y la mayor cantidad de datos posibles a fin de brindar un mayor sustento a las hipótesis e interpretaciones alrededor de las guerras locales.

Entonces, el patrimonio de la guerra que se ha preservado por tantos años puede contribuir a entender los diferentes fenómenos sociales, culturales, políticos, religiosos y económicos que rodean a una confrontación bélica (Quesada, 2008; Scott & McFeaters, 2011). Por otro lado, permite abordar las diferentes perspectivas

que existen al interior de un conflicto, al aportar información sobre los bandos (ya sean dos o más) que participaron en una batalla (Del Cairo *et al.*, 2020). Por ejemplo, para las épocas previas al arribo europeo, las únicas protagonistas fueron las comunidades originarias locales, con ideologías dispares; durante el siglo XVI, se enfrentaron aquellas poblaciones nativas con los invasores europeos; posteriormente, entre los siglos XVI y XVIII, en varios sectores del territorio combatieron las potencias colonizadoras para obtener el control de espacios geoestratégicos; hacia los primeros años del siglo XIX, las confrontaciones se enmarcaron en la independencia de la Nueva Granada de la Corona Española; para la segunda mitad del XIX, el plano bélico se vinculó a las guerras civiles bajo luchas bipartidistas; y para el siglo XX, las coyunturas sociales acarrearón un cambio paradigmático en el surgimiento y desarrollo de nuevas guerras al interior de la sociedad, incluyendo las fuerzas militares, guerrillas y grupos paramilitares (aspectos a discutir en otro espacio).

En este orden de ideas, alrededor del patrimonio de la guerra existen múltiples actores, diversas perspectivas y numerosos aspectos a considerar (Scott & McFeaters, 2011; Sutherland, 2012; Landa, 2013; Landa & Hernández, 2014). Cada uno de estos, gracias a la información que provee la arqueología de la guerra y los campos de batalla, permiten ir repensando y configurando con mayor rigurosidad aquella memoria colectiva que por tantos años la nación ha intentado comprender (Del Cairo, 2018). Uno de los principales objetivos de esta memoria, entonces, radica en garantizar la preservación colectiva de los eventos vinculados a las guerras de las que ha sido espectador el territorio colombiano en sus distintos entornos, espacios y contextos (Sánchez, 2006). Esta memoria, que recopila tanto el conocimiento tradicional como los datos académicos, permite aterrizar las dinámicas del pasado hasta el presente, y al mismo tiempo, contribuye a la resignificación de los eventos bélicos de acuerdo a intereses particulares. Es así que la arqueología puede contribuir, entre otras cosas, a la construcción de este ideario histórico colectivo (Scott & McFeaters, 2011; Sutherland, 2012; Landa & Hernández, 2014). Estas escenas, claro está, pueden responder tanto a amplios procesos temporales y espaciales como a un evento puntual, abordando hechos incluso de tan sólo un par de horas.

A raíz de lo anterior, la arqueología debe funcionar como un instrumento que establezca las medidas de gestión, conservación y protección de estos sitios y aquellas evidencias que en ellos reposan (Bull & Panton, 2009). No obstante, es necesario considerar la integración de contextos físicos previos o posteriores a las batallas (por ejemplo fosas comunes, campamentos, prisiones, etc.), vinculados a los procesos mismos de la confrontación, que pueden ser comprendidos desde las herramientas de la antropología. El abordaje de este patrimonio no se puede limitar únicamente a los análisis de campo, laboratorio y escritorio, sino que es fundamental que aquellos espacios en donde se dio una contienda sean preservados y protegidos, teniendo en cuenta las particularidades de cada contexto. Esto, para garantizar el reconocimiento no sólo de toda la nación y el mundo, sino también de aquellas comunidades que en la actualidad interactúan diariamente con estos escenarios patrimoniales.

En consecuencia, una de las primeras medidas de manejo y protección a generar para los campos de batalla y todo aquel patrimonio de la guerra, es la estructuración y desarrollo de un inventario de este tipo de contextos y los elementos que los componen. Idealmente, el objetivo apuntaría a configurar un SIG que permita producir un primer registro georreferenciado de los escenarios bélicos existentes en el territorio colombiano. De esta forma, sería posible integrar datos de múltiples fuentes de información y disciplinas para una comprensión integral de los campos de batalla (Del Cairo *et al.*, 2020).

Todo esto se manifestaría en varias capas de información, incluyendo aspectos geográficos, geológicos, geomorfológicos, topográficos, arqueológicos, arquitectónicos, antropológicos, climatológicos,

meteorológicos, oceanográficos, hidrográficos y espaciales en general (Figura 4). Estas capas de información georreferenciada se vincularían entre sí para la delimitación de polígonos, puntos y líneas concernientes, en primer lugar, a la demarcación de áreas de la confrontación como la presencia de elementos culturales, el desarrollo de la batalla, los movimientos de las tropas, zonas de enfrentamiento, su ubicación al principio y el final de la contienda, posible distribución de proyectiles, entre otros. En segundo lugar, se encuentran las capas vinculadas al entorno natural como las características geomorfológicas y geológicas, curvas de nivel, existencia de fuentes hídricas y demás. Finalmente, en tercer lugar, se encuentran los aspectos que integran el escenario físico y las dinámicas sociales tales como las transformaciones del paisaje, los usos pasados y actuales del suelo y la apropiación contemporánea de la confrontación.

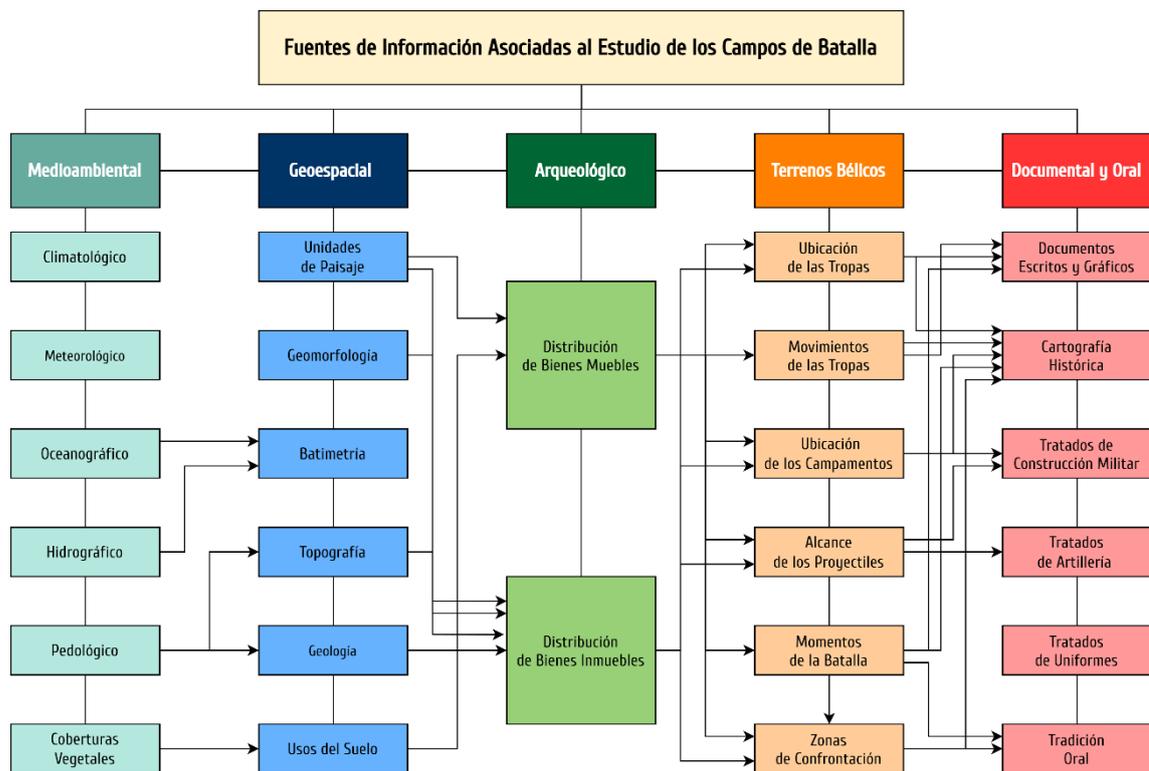


Figura 4. Diferentes fuentes de información asociadas al estudio de los campos de batalla. Fuente: Elaboración propia.

CONSIDERACIONES FINALES

La guerra se ha constituido durante las últimas décadas en objeto de estudio de la arqueología. Dado su alcance y extensión a nivel mundial, es necesario que las ciencias sociales reflexionen no sólo sobre las confrontaciones del presente, sino también sobre aquellas del pasado y su directa influencia en lo que hoy somos como sociedad. Es claro que uno de los principales factores que ha incidido en el surgimiento y desarrollo de las guerras es la búsqueda del poder, sin dejar de lado la particularidad de cada guerra en función de los ideales y principios que la promueven. No obstante, es necesario considerar siempre el rol que han jugado aspectos ideológicos, personales, religiosos, económicos y comerciales, de ahí la necesidad de generar nuevas reflexiones alrededor de estos conceptos y el papel que han desempeñado en la historia de toda la

humanidad. Esto, no se limita a una sola fuente de información, sino que es visible en diferentes elementos que son susceptibles de ser analizados por una amplia gama de disciplinas.

Para el caso de la arqueología, resulta claro que en cualquier tipo de contexto (terrestre, costero, intermareal o subacuático) es posible encontrar un campo de batalla o evidencias tangibles vinculadas directa o indirectamente a este. Por lo tanto, diferentes espacios pudieron configurarse como “teatros bélicos” o “teatros de operaciones”, en los que se presentaron distintas variables y factores para que los conflictos se desarrollaran de una forma u otra. Más allá de analizar únicamente la materialidad de estos escenarios, para comprender puntualmente el desenvolvimiento de una batalla, es necesario entrecruzar la mayor cantidad de análisis y datos posibles, y de este modo, ir más allá del acontecimiento para entender su contexto y orígenes. Entonces, la arqueología, siempre en conjunto con otras disciplinas, tiene la capacidad de entender estos teatros del pasado y sus configuraciones por medio de los correlatos materiales que perduraron hasta el presente (Del Cairo, 2009; Del Cairo *et al.*, 2020).

En este punto, es necesario resaltar la importancia de dos conceptos en particular: la interdisciplinariedad y la interinstitucionalidad. El primero, como vimos, se trata de una perspectiva investigativa vinculada a la integración de aquellas herramientas conceptuales y métodos que brindan múltiples disciplinas para comprender en mejor medida, en este caso, los campos de batalla. El segundo, por otro lado, responde a la necesidad de generar esfuerzos entre múltiples actores (gubernamentales, comunidades locales, académicos, nacionales e internacionales) para garantizar una correcta gestión, protección e investigación de estos escenarios, por ejemplo, por medio de mecanismos tales como los Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP). Como la mayoría de los conflictos afectan de una u otra manera a diferentes sectores de la población que habita a lo largo y ancho de un territorio, es necesario reflexionar conjuntamente como sociedad civil sobre aquellos espacios físicos en donde estos sucedieron.

En el caso de Colombia, un país en el que sus territorios se han visto manchados de sangre durante tantos siglos (a lo expresado en este trabajo deben agregarse los innumerables conflictos de los siglos XX y XXI), es necesario reflexionar sobre lo que la sociedad ha aprendido hasta el momento. Parece ser que, a pesar de las numerosas confrontaciones bélicas, la población no se ha percatado de los auténticos orígenes de la guerra, sus desmesurados desarrollos y sus crueles consecuencias. Con una reflexión crítica sobre el conflicto, que puede verse claramente beneficiada por las herramientas analíticas de las ciencias sociales y humanas, es posible comenzar a repensar las guerras que han abatido por tantos años a la sociedad. Tal y como lo menciona Walter Benjamin: “*Es necesario recuperar la historia de los vencidos para redimir su sufrimiento y transformar el presente*”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, E. (2004). *Pinar del Rio 1896. Arqueología de la Guerra*. Pinar del Río: Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales, CITMA.
- Arkush, E. (2009). Warfare, Space, and Identity in the South-Central Andes: Constraints and Choices. En a. Nielsen, & W. Walker (Edits.), *In Warfare in Cultural Context: Practice, Agency, and the Archaeology of Violence*. Arizona: The University of Arizona Press, 190-217.
- Blakemore, E. (2019). *Descubren objetos intrigantes en el campo de batalla más antiguo de Europa*. National Geographic. Obtenido de: <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/10/objetos-intrigantes-campo-batalla-mas-antiguo-de-europa-tollense>

- Blanco, S. & Rodríguez, J. (2015). Salud, ambiente y cambio social en el Valle del Cauca prehispánico. *Boletín de Antropología*, 30(50), 33 - 54.
- Borja, M. (2015). *La historiografía de la guerra en Colombia durante el siglo XIX*. Análisis Político. Bogotá.
- Borrero, L. & Rodríguez, J. (2014). La batalla del Pantano de Vargas 25 de julio de 1819, Paipa, Boyacá, Nueva Granada. Las otras historias del pasado. *Maguaré*, 28 (2).
- Brechner, J. (2016). *La historia de la guerra es la historia de la humanidad*. La Prensa. Obtenido de https://www.prensa.com/opinion/historia-guerra-humanidad_0_4535546463.html
- Bull, N. & Panton, D. (2009). *Vimy Declaration for the Conservation of Battlefield Terrain*. Heritage Conservation Program - Veterans Affairs Canada.
- Carneiro, R. (1991). The nature of the chiefdom as revealed by the evidence from the Cauca Valley of Colombia. *Profiles in cultural evolution* (págs. 167-190). Michigan: Museum of Anthropology.
- Carreño, M. (2015). *Relatos y discursos de la guerra y de la paz en la prensa escrita bogotana durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902)*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Castro, F. (2018). Conflicto como Motor de Cambio y su Impacto en la Cultura de Paz. *Eirene, Estudios de Paz y Conflictos*, núm. 1, 2.
- Ciarlo, N., Leoni, J., Landa, C. & Martínez, C. (2018). Guerra, Arqueología y campos de batalla. Los casos de Cepeda (1859) y La Verde (1874), Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista de Arqueología Americana* 36, p. 119-140.
- Cortés, C. (1969). *Batalla del Pantano de Vargas 1819. Sección de Historia y Publicaciones del Ejército de Colombia*. Bogotá.
- Dávila, R. (1998). *La batalla de la Angostura: Arqueología de una experiencia adversa*. Secretaría de Educación de Coahuila, Saltillo.
- Del Cairo, C. (2009). *Arqueología de la guerra en la batería de San Felipe: Isla de Tierra Bomba, Cartagena de Indias, siglo XVIII*. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Del Cairo, C. (2011a). *Polyvalence, superposition et conjonction des paysages maritimes de la guerre á Bocachica au XVIIIeme siecle*. Universidad Pantheon Sorbonne Paris 1.
- Del Cairo, C. (2011b). Tácticas defensivas y tácticas ofensivas: Arqueología de una batalla en la Isla de Tierrabomba, Cartagena de Indias, siglo XVIII. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, (5).
- Del Cairo, C. (2013). *Entre naves y fuertes: Arqueología de las batallas costeras de 1697 y 1741 en Bocachica. Isla de Tierrabomba, Cartagena de Indias*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Bogotá.
- Del Cairo, C. (2018). La Guerra en Colombia: Un Asunto de Arqueología. *Revista Experto* No. 7 - 2do Semestre. Universidad Externado de Colombia.
- Del Cairo, C., Aldana, J. & Báez, V. (2020) Bocachica Bajo Asedio. Historia Militar y Política del Mundo Moderno. *Revista Desperta Ferro*.
- Del Cairo, C., Borrero, L., Aldana, J., Quintero, J., Rossi, V., Guatame, A., Urrego, L., Moscoso, J. & Arenas, L. (2020). “-Es que yo no peleo en ayunas-” y la mañana del 25 de abril de 1861: Aportes metodológicos para una arqueología del Campo de Batalla de Santa Bárbara (Colombia). En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en Perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Escarcena, A., Amiliátegui, W. & Ferreyra, O. (2020). Arqueología de campos de batalla: batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880, Tacna, Perú. En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en Perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.

- Fajardo, D. (2014). *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.
- Ferguson, B. (2006). Archeology, Cultural Anthropology, and the origins and Intensifications of War. *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*. E. Arkush y M Allen (eds.). University Press of Florida. Florida.
- García, L., Pereira, V. & Fernández, V. (2009). *Proyecto de Prospección Arqueológica del Campo de Batalla de San Pedro (Departamento de Colonia, Uruguay) 1807*. En II Jornadas de Investigación en Humanidades. Montevideo.
- Giraldo, J. (2014a). *Sources of power and the development of sociopolitical complexity in Malagana, Southwestern Colombia*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.
- Giraldo, J. (2014b). Las desigualdades sociales en el Valle Alto del río Cauca, Colombia (400 a.C. - 800 d.C.), una reevaluación. *Arkeogazte(4)*, 109 - 125.
- Giraldo, J. (2016). Las estructuras de tierra del sitio de Malagana, suroccidente de Colombia. *Boletín de Antropología*, 31(52), 175 - 196.
- Giraldo, J. & Fortou, J. (2011). *Una comparación cuantitativa de las Guerras Civiles colombianas, 1830-2010*. Análisis Político. Bogotá.
- Guilaine, J. & Zammit, J. (2002). *El camino de la guerra*. La violencia en la prehistoria. Ariel. Barcelona.
- Haas, J. (1990). Warfare and the evolution of tribal polities in the prehistoric Southwest. En J. Haas (Ed.), *The Anthropology of War* (p. 171-189). Cambridge: Cambridge University Press.
- Harmon, R., Dillon, F. & Garver, J. (2004). Perspectives on Military Geography. En D. R. Caldwell, J. Ehlen, & R. S. Harmon (Edits.), *Studies in Military Geography and Geology* (p. 7 - 20). Kluwer Academic Publishers.
- Hernández, O., Lorenzo, L., Rodríguez, B., Hernández, S. & Hernández, I. (2014). “El peligro te viene de arriba”: Arqueología de una batalla durante la intervención estadounidense en la bahía de Matanzas, Cuba (1898). En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Herrera, L. (2005). The Late Sonso Period and the Spanish Conquest. En M. Cardale (Ed.), *Calima and Malagana. Art and Archaeology in Soutwstern Colombia* (p. 224-257). Bogotá: Pro Calima Foundation.
- Herrera, J., Jiménez, P., Pacheco, R., Blancas, J., Ortiz, A., Barba, L., Vega, R., Arenas, M., Mata, D., Castillo, E., Ortiz, D., Sealtiel, E. & Martínez, G. (2020). La Memoria Anfibia: Arqueología y Marítima de la Guerra entre México y los Estados Unidos, 1846-1848. En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en Perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Ibáñez, J. (1998). *La Campaña de Boyacá*. Panamericana Editorial Ltda. Bogotá.
- Jaramillo, L. (1995). Guerra y Canibalismo en en el Valle del Río Cauca en la Época de la Conquista Española. *Revista Colombiana de Antropología*, 32, 42 - 84.
- Landa, C. (2013). Arqueología de campos de batalla en Latinoamérica: apenas un comienzo. *Arqueología* 19 (2), p. 265-286.
- Landa, C. & Hernández, O. (2014b). Introducción. Campos de batallas de América Latina: Investigaciones arqueológicas de conflictos bélicos. En C. Landa, & O. Hernández (Edits.), *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (p. 35 - 48). Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Landa, C., Montanari, E. & Gómez, F. (2011). “El fuego fue certero y bien dirigido (...)” Inicio de las investigaciones arqueológicas en el sitio campo de batalla de “La Verde” (Partido de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires). En M. Ramos y O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba* (p. 47–56). Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.

- Landa, C., Gómez, F., Montanari, E., Pineau, V., Bognanni, F., De Rosa, H., Caretti, F., Doval, J., Pichilpi, M., Blaseotto, A., Raies, A. & Salminci, P. (2014). Un zarpazo en el olvido de la historia. Batalla de La Verde (1874), partido de 25 de Mayo, Argentina. En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Landa, C., Ciarlo, N., Coll, L., Montanari, E., Gómez, F., Doro, R., Calomino, E., Schmidt, B., Smith, M., Ravazzola, A., Spota, J., Torres, F. & Anguyeras, J. (2020). “La paciente muerte acecha en los rifles”. Análisis espacial y la dinámica de la batalla de La Verde, una mirada desde la Arqueología del conflicto. En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en Perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Langebaek, C. (1987). *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muiscas: siglo XVI*. Bogotá: Banco de la República.
- Leoni, J. & Martínez, L. (2012). Un abordaje arqueológico de la batalla de Cepeda, 1859. *Teoría y Práctica de La Arqueología Histórica Latinoamericana*, I (1), 139–150.
- Leoni, J., Martínez, L., Profidia, M. & Ganem, M. (2014). “... Un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...”: La Batalla de Cepeda 1859, desde una perspectiva arqueológica. En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Leoni, J., Martínez, L., Arias, C., Cadenas, D., Gody, F. & Ganem, M. (2020). Acciones militares y correlatos arqueológicos: análisis de casos en el campo de batalla de Cepeda, 1859. En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en Perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Martínez, A. & Otálora, A. (2015). “La Memoria de Tanto Inmortal”. El Campo de Boyacá, 1819-2015. En: *La Segunda Batalla De Boyacá: Entre La Identidad Nacional Y La Destrucción De La Memoria* Volumen I – Debate Histórico. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja.
- Mazuera, E. (2019). La fortaleza de los llanos de Bonda. Conquista de una frontera del reino español en el siglo XVI. *TRASHUMANTE - Revista Americana de Historia Social* 13, p. 56-83.
- McKinnon, J., Roth, M., Carrell, T. (2020). *Submerged Battlefield Survey Manual*. American Battlefield Protection Program, U.S. National Park Service, Washington, D.C.
- Medrano, A. (2005). En busca de los muertos en los campos de batalla (Guerra del Mixtón 1540-1541): La aplicación de las técnicas arqueológicas. *Estudios de Antropología Biológica*, XII, 781–793.
- Medrano, A. (2009). Arqueología en un lugar de enfrentamiento bélico entre indígenas y españoles durante la Guerra del Mixtón (1541). En J. García Targa y P. Fournier García, *Arqueología Colonial Latinoamericana: modelos de estudio, coordinadores*, p. 53-63, BAR International, Series 1988, Oxford.
- Medrano, A. (2012). *Arqueología del conflicto, la Guerra del Mixtón (1541-1542) vista a través del Peñol de Nochistlán*. La Taberna Literaria Editores. Zacatecas.
- Ministerio de Cultura (2018). *Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) para el Sitio Histórico del Campo de la Batalla de Boyacá*. Ministerio de Cultura de Colombia.
- Nielsen, A. (2011). Ensayos de Opinión: Hacia una arqueología de la guerra, como si la práctica importara. p. 11-25. Comentarios de Elizabeth Arkush, p. 26-34 y Verónica Williams, p. 35-41. Réplica de Axel E. Nielsen, p. 42-51. *Mundo de Antes*. Vol 6-7, p. 179-196.
- Nielsen, A. (2015). El estudio de la guerra en la arqueología sur-andina. *Corpus*, 5 (1), 1-9.
- Ospina, C. (2017). *Palonegro, Yerro estratégico o concierto de valor*. Edición del Autor. Bogotá.
- Ovidio, F. (2009). *Municipio de Timbío*. Monografía - Compilación. Timbío - Cauca.

- Pardo, L. (2013). *La participación del Estado de Bolívar en la guerra civil de 1862 en la confederación granadina*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Pérez, A. (2012). Notas Historiográficas E Interpretativas Sobre Los Estudios De Las Guerras Civiles En Colombia: El Caso De La Guerra De Los Mil Días, 1899 – 1902. *Revista Divergencia*.
- Quesada, F. (2008). La "Arqueología de los campos de batalla": Notas para un estado de la cuestión. *Saldvie* (8).
- Quintero, J. (2020). *La trayectoria histórica y el cambio en la organización social de las comunidades prehispánicas que se asentaron en el corregimiento de Puente Palo, La Cumbre (Valle del Cauca)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Quiroz, L. (2017). La Guerra de los Mil Días en tres relatos de Efe Gómez. *Estudios de Literatura Colombiana* (40).
- Ramos, M., Bognanni, F., Lanza, M., Helfer, V., González, C., Senesi, R., Hernández, O., Pinochet, H. & Clavijo, J. (2011). Arqueología histórica de la batalla de Vuelta de Obligado, provincia de Buenos Aires, Argentina. En M. Ramos y O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba* (p. 13–32). Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Ramos, M., Lanza, M., Helfer, V., Bognanni, F., Raies, A., Darigo, M., Dottori, C., Warr, M., Santo, C., Raño, J., Hernández, O., Pinochet, H., Alanis, S. & Umaño, M. (2014). Arqueología histórica de la Guerra del Paraná: La de Vuelta de Obligado y el Tonelero. En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Rossi, V. (2021). *El Abrigo en la Colina: El Sistema Defensivo para el Campamento de Tomás Cipriano de Mosquera en la Batalla de Santa Bárbara (1861), Subachoque, Cundinamarca, Colombia*. Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural: Universidad Externado de Colombia.
- Riaño, C. (1960). *Análisis histórico-militar del combate del Pantano de Vargas*. Departamento de Extensión Cultural de Boyacá. Tunja.
- Sánchez, G. (1990). *Guerra y política en la sociedad colombiana. Análisis político*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Sánchez, G. (2006). *Guerra, Memoria e Historia*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri). Universidad Nacional de Colombia – La Carreta Editores. PNUD, CAF. Bogotá.
- Scalfaro, G. (2020). "Y aunque el ejército sintiera el fuego del cañón": Arqueología histórica del combate de Olivera, 17 de junio de 1880. En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en Perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.
- Schiffer, M. (1991). Los procesos de formación del registro arqueológico. *Boletín de Antropología Americana*.
- Scott, D. & McFeaters, A. (2011). The Archaeology of Historic Battlefields: A History and Theoretical Development in Conflict Archaeology. *Journal of Archaeological Research* 19(1), p. 103-132.
- Sutherland, T. (2012). Conflicts and Allies: Historic Battlefields as Multidisciplinary Hubs — A Case Study from Towton AD 1461. *Arms & Armour*, 9(1), 40 - 53.
- Sutherland, T. & Holst, M. (2005) *Battlefield archaeology: A guide to the archaeology of conflict*. British Archaeological Jobs.
- Tantaleán, H. & Gonzales, A. (2014). La materia de la violencia: apuntes para la investigación arqueológica de la violencia. López Mazz, J. y M. Berón (eds). *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica*. Editorial: Comisión Sectorial de Investigación Científica/Universidad de la República.
- Traba, A. & Zuccarelli, V. (2013). Arqueología y fuentes históricas. Diálogos interdisciplinarios. *Revista Diálogos*, 4(2), 121 - 138.

- Urbano, A. (2020). *Arqueología del Conflicto en Campos de Batalla Históricos: El Caso de los Enfrentamientos del 25 de Diciembre de 1899 Durante la Guerra de los Mil Días En El Municipio de Sotará - Cauca*. Trabajo de Grado en el Programa de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad del Cauca. Proyecto en curso. Documento inédito.
- Uribe, M. (2001). Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX. *Estudios Políticos*. No (18), Medellín.
- Valencia, Á. (1993). *Historia de las Fuerzas Militares*. Planeta Colombiana Editorial. Bogotá.
- Valencia, J. & Rodríguez, A. (2010). Evolución de las estrategias de guerra en Colombia: ¿Cómo han evolucionado las estrategias de guerra utilizadas por el ejército colombiano en la historia de Colombia, desde 1930 hasta 2006? *ÁGORA USB* (11). Medellín.
- Vargas, J. (2015). La Arqueología de la Guerra y el Surgimiento de Sociedades Complejas en los Llanos del Orinoco. *Revista Colombiana de Antropología*, 51(2), 147 - 172.
- Vega-Centeno, M. (2020). Excavando la muerte: investigaciones arqueológicas en el campo de batalla Alto de la Alianza de la Guerra del Pacífico (1880). En C. Landa, & O. Hernández (Editores), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en Perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.